



**Intervención de S.E. el Presidente de la República,  
Gabriel Boric Font, al participar de la conmemoración y homenaje  
al líder sindical Tucapel Jiménez Alfaro, asesinado en dictadura  
hace 41 años**

Santiago, 27 de febrero de 2023

Cuando nos llegó la invitación de Nayareth Quevedo y de José Pérez, la primera reacción de la institucionalidad o del engranaje es no asistir, si no mandar un saludo protocolar, y yo lo conversé con mi equipo y dije: “Tenemos que ir a estas cosas”.

Es muy importante que desde la institucionalidad expresemos nuestro respeto a la memoria histórica del sindicalismo chileno que tanto le ha dado a Chile.

Cuando pensamos en los avances que han tenido los trabajadores y trabajadoras a lo largo de la historia, una de las cosas que queda rápidamente en evidencia es que nunca les han regalado nada, siempre ha sido gracias a la organización, a la movilización de los trabajadores, de la concientización, desde los albores del Siglo XX, incluso, quizás, antes hasta el día de hoy que se han ido logrando avances.

Y hoy día que conmemoramos el brutal asesinato de Tucapel Jiménez y, también, el comienzo del Año Sindical, que entiendo que así lo denomina la ANEF, es inevitable, también, hacer ese vínculo. La memoria, como siempre nos recuerda Alicia, como nos recuerdan tantos grandes luchadores y luchadoras por los derechos humanos, no es sólo ni principalmente pasado, es la vigencia de las luchas que dieron quienes nos antecedieron hoy día en el presente.

Y, hoy día, como Presidente de la República, quiero entregarles, a través del recuerdo de Tucapel Jiménez, un saludo, por cierto, a su



familia, a sus seres queridos, a todos los que en su momento lucharon contra la dictadura en nuestro país. Y, también, al Movimiento Sindical de hoy, a quienes respetando su autonomía, como corresponde, les deseamos el mayor de los éxitos porque el éxito del sindicalismo, de la organización de los trabajadores es, también, el éxito del Gobierno.

Y por eso cuando comienza en el Año Sindical es para mí importante decirles que tenemos una agenda muy importante en este sentido. El avance del proyecto de 40 Horas que está entrando a sus trámites finales es tremendamente relevante gracias a la organización que se ha generado transversal en el mundo de los trabajadores. El Tratado 190 de la OIT -me recordaba la Ministra Jara- que también se está poniendo en marcha, la Reforma de Pensiones, el Sistema Nacional de Cuidados, que reconoce a los cuidados como trabajo son parte de la agenda de este Gobierno que, sin los trabajadores, no podría ser posible.

Y, por eso, bien vale la pena también recordar el que, quizás, es el legado más perdurable de un hombre como Tucapel Jiménez, el llamado a la unidad en los momentos difíciles, viniendo desde posiciones políticas que en algún momento difirieron, pero cuando se comprende que solamente la unidad es lo que permite avanzar hacia una mayor dignidad, hacia mejores condiciones de vida, hacia mayor justicia es algo que no se puede matar ni aún con la alevosía con la que trataron de silenciar a Tucapel.

En 1982 yo no estaba vivo, nací en 1986, pero cuando me enteré de las venas cortadas de Juan Alegría, las venas cortadas de los dos brazos, la verdad es que, pese a que no haya estado vivo en ese momento, uno no puede sino, también, compartir la rabia, la frustración y el deseo de justicia. Las condenas fueron el año 2003, si no me equivoco, 21 años tuvieron que pasar.

Y ahí la importancia de los luchadores y luchadoras por los derechos humanos en Chile que han mantenido viva la memoria de manera



persistente, pese a los intentos por silenciarla durante tanto tiempo, es también fundamental.

Entonces, en este aniversario se mezclan varias cosas: la tradición del sindicalismo chileno que es tan, pero tan rica y de la cual tenemos tanto que aprender todavía; la lucha por los derechos humanos, el valor de la democracia, la unidad de las y los trabajadores para poder avanzar en mayor justicia y también, por supuesto, la agenda que tenemos hoy día en el presente, que es la mejor manera de mantener viva la herencia y el legado de grandes personajes como Tucapel Jiménez, María Rozas, Clotario Blest y tantos otros dirigentes y dirigentas sindicales que dieron, incluso, hasta la vida por su país.

Muchísimas gracias por invitarme a este acto. Rindo mis respetos y mis honores a la memoria de Tucapel y al sindicalismo chileno.

Un abrazo muy grande.